

Un mayor, una historia

Entrevista realizada por Irene Águeda (10) e Itziar de Águeda (11) como parte del proyecto Talleres Intergeneracionales, promovido por la Universidad Rural Paulo Freire del Nordeste de Segovia, dentro del proyecto "Red vecinal de apoyo voluntario a la población mayor", financiado por la Obra Social de La Caixa.

IGNACIA ÁGUEDA SANZ, ALCONADILLA

Una infancia distinta en un pueblo que ha cambiado

Irene Águeda <10 años>
Itziar de Águeda <11 años>

Esta mujer que nació en el año 1922 en Alconadilla, madre de seis hijos y que vive actualmente en Madrid es Ignacia Águeda Sanz. Nos encontramos en el patio de la casa de Ignacia, donde también están dos de sus hijos y algunos de sus nietos con sus respectivos perros.

Ignacia acaba de despertarse de la siesta, se acomoda en su silla para empezar la entrevista.

¿Tus padres eran del pueblo?

Sí, mi padre era viudo y tenía ocho hijos, luego se casó con mi madre y nació yo.

¿Hasta qué edad viviste en el pueblo?

Viví en el pueblo hasta los 54 años que me fui a Madrid, donde viven mis seis hijos: Lina, Enrique, Ramón, Aniceto, Miguel Ángel y Martín.

¿Con quién jugabas y a qué jugabas?

Jugaba con muchas niñas que había en el pueblo como Lucía, Amparo, Teresa y otras. Jugábamos al corro, a la comba, al escondite, a las pabollas* y a las casuchas, donde unas eran las lecheras, otras las comerciantes y las monedas eran piedras del río.

¿A qué edad empezaste a trabajar? ¿Qué trabajo tenías?

Como me quedé sin madre a los cuatro años, empecé a trabajar en la casa planchando, lavando en el río y haciendo las camas. Tenía 14 años cuando empecé a salir al campo a llevar el almuerzo. Ordeñaba las vacas, echaba de comer a Los cerdos... En el colegio lo que nos enseñaban sobre todo era a coser,

"Teníamos muy poco tiempo libre. Siempre había algo que hacer, como ir al huerto, recoger agua en la fuente o cuidar a los animales"

aunque también aprendíamos a hacer cuentas y problemas, como me imagino que os enseñan ahora.

¿Hasta qué edad fuiste a la escuela?

Hasta los 14 años, aunque faltaba algún día para cuidar a los niños de mi hermana.



Ignacia, ya con 89 años, sigue viniendo al pueblo con sus hijos: Lina, Enrique, Ramón, Aniceto, Miguel Ángel y Martín.

¿Vivía más gente en el pueblo antes que ahora?

Sí, mucha más, antes vivíamos entre 20-25 vecinos.

He visto construir nuevas casas pero luego se empezaron a ir los vecinos a las capitales y sólo quedaron cuatro casas habitadas.

¿Qué crees que ha cambiado en el pueblo de cuando eras niña a ahora?

Muchas cosas. Antes no teníamos agua corriente, los suelos de las casas eran de barro; tampoco teníamos electricidad en las casas; en el pueblo no había parque infantil y el Centro Social era una taberna. Para llamar por teléfono nos teníamos que ir a Boceguillas. También hay cosas que no han cambiado como que sigan viniendo los vendedores: el

panadero, el frutero y el pescadero.

¿A qué dedicabas tu tiempo libre?

Teníamos muy poco tiempo libre. Siempre había algo

"Jugábamos al corro, a la comba, al escondite, a las pabollas y a las casuchas, donde unas eran las lecheras, otras las comerciantes y las monedas eran piedras del río"

que hacer, como ir al huerto, recoger agua en la fuente o cuidar a los animales. Aunque cuando lavábamos en la fuente, charlábamos unas con otras.

**Pabollas: Se trata del tradicional juego infantil de las cuatro esquinas.*

